

párcial, hubiera sido el de procurar realzar á la vista de los lectores la importancia ó el lustre de la ciencia farmacéutica, hubiéramos ya hallado mas de una ocasion para hacer resaltar naturalmente ciertos hechos propios para que constase la parte que la farmacia ha tomado en el desenvolvimiento de los conocimientos humanos, en el adelantamiento de las ciencias, y de citar los personajes eminentes que en épocas diversas han tenido como á honra el contribuir á sus progresos. Remontando á sus primeros tiempos, la hubiéramos visto pasar de las manos de los héroes y de los semidioses, á las de los soberanos, sacerdotes y legisladores, la hubiéramos visto mas adelante, elevada por los filósofos al rango de las ciencias, honrada con la proteccion y los trabajos personales de los mas poderosos monarcas; en fin, al lado de los reyes farmacéutas, hubiéramos colocado los poetas, esos otros reyes del pensamiento, que no juzgaron indignos de sus talentos ni del lenguaje de los dioses, los detalles que se refieren á un arte destinado á aliviar las dolencias, á conservar la salud, y á prolongar la duracion de la vida de los hombres. Estas indicaciones generales, tan gloriosas para la farmacia, han debido presentarse naturalmente al espíritu de los que hasta aquí han recorrido con nosotros los fastos de esta rama de la ciencia de curar; así pues, menos para establecer un enlace particular que para conservar en los hechos el orden necesario, hemos reunido con el nombre de Andrómaco, el de los médicos poetas, que hácia la misma época han consagrado sus versos á objetos sacados de la materia médica, de la farmacia, ó de la historia natural.

Ya desde la antigüedad mas remota, Hesiodo, Orfeo y Museo habian cantado á la naturaleza y á los grandes fenómenos que presenta; Pitágoras y Empedocles, Parmenides y Epicarmo habian aplicado la poesía á los detalles de la filosofía y de las ciencias; Endemo habia grabado sus versos en la puerta del templo de Esculapio; Arato, Heliodoro de Atenas, Nicandro, habian empleado el ritmo poético para describir los venenos, los animales venenosos y los medios de combatir sus efectos deletéreos. Pero bajo el reinado de los Césares, sea que los médicos de esta época exajerasen la importancia de los medicamentos que habian inventado, sea que quisieran por medio de un lenguaje mesurado, prevenir la alteracion de sus fórmulas, gran número de ellos describieron en verso la composicion de sus antidotos y los procedimientos relativos á su preparacion. Emilio Macerato (Macer) de Verona (1) trató el mismo asunto que Nicandro; Philotas describió en verso la composicion de muchos medicamentos; Rufo en un poema, del cual nos quedan algunos fragmentos, celebró las propiedades de ciertas plantas heróicas; Herenio Filon de Tarso, contemporáneo

(1) Cuvier sospecha que el *plinius medicus* de Macer pertenece á la edad media.

de Temison y de Augusto, puso en verso la composición de su electuario conocido con el nombre de filonio, *philonium* (1). Servilio Damócrates que vivió bajo el imperio de Neron publicó dos poemas en versos yámbigos cuyo objeto era la farmacia y la materia médica: conservó también la fórmula del cifi de los egipcios, del electuario de Mitridates y de las *hieras* más célebres; dió á conocer en sus versos la preparación de muchos *malagmas*, *malagmata* y epitemas calmantes, bastante eficaces, así como las fórmulas de diversos *acopos*, contra la fatiga, ó linimentos tónicos á propósito para disipar la laxitud. Damócrates había curado á la hija del cónsul Servilio haciéndole tomar la leche de una cabra alimentada con hojas de lentisco, método de medicinar ingenioso, renovado por algunos prácticos modernos y puesto en uso diferentes veces con buen éxito.

De todos los poetas farmacéutas, el mas justamente célebre es Andrómaco, médico de Neron, el primero que obtuvo el título de *arquiatro* de los emperadores: fué el que inventó la triaca, reformando el Mitridacio, y describió la espresada composición en un poema griego de versos elegiacos, que dedicó á Neron. Este poema que Galeno ha trasmitido á la posteridad tiene por título *Galené*, es decir, calma, tranquilidad, nombre que dió Andrómaco á su antídoto. Mas tarde recibió esta composición el de triaca, *theriaca*, que parece le fué puesto por Criton en tiempo de Trajano, y despues ha llegado á ser en cierto modo nombre genérico de los contravenenos.

Destinada desde luego para curar las mordeduras de animales venenosos, la triaca fué considerada bien pronto bajo la fé de su autor, como propia para combatir todas las enfermedades. La fama de esta composición hizo perder al antídoto de Mitridates gran parte de su crédito, si bien apenas diferia de él, sino por la añadidura de la carne de víboras y de otros ingredientes poco enérgicos que acumuló Andrómaco. Sea lo que quiera, la triaca se apoderó desde entonces de una reputacion, que ha conservado al través de los siglos. El emperador Antonino, que la estimaba mucho, la hacia preparar en su palacio y á su vista; también la tomaba todos los dias. Andrómaco el jóven, hijo del arquiatro, que puso en prosa el poema *galené*, modificó ligeramente la composición de la triaca, y creyó sostener la gloria de su propio nombre imaginando un número considerable de antídotos también muy complicados, cuyas fórmulas felizmente han desaparecido. Galeno asegura que había inventado veinticuatro solamente para los males de oídos.

(1) Los versos de Filon eran muy enigmáticos, pero Galeno ha dado su explicacion. El filonio estaba compuesto de azafran, pelitre, enforbio, pimienta blanca, beleño, espicanardo, opio y miel ática. Este electuario ha figurado hasta nuestros días en la mayor parte de las farmacopeas, si bien su fórmula ha sido á veces modificada hasta el punto de haber llegado su nombre á ser genérico de las composiciones análogas.

Esta es sin duda la ocasion oportuna de señalar los progresos que habia hecho la complicacion de los medicamentos desde la escuela de Cos hasta la época que estudiamos. Hipócrates, que hacia consistir principalmente la terapéutica en la dieta y el régimen, no empleaba en el mayor número de casos de medicamentos simples. Las fórmulas sacadas de las tablas votivas de los templos de la Salud eran por lo comun poco complicadas; pero pronto Herófilo y sus sectarios multiplicaron con grande esceso los ingredientes en las composiciones farmacéuticas. Sin embargo, los primeros antidotos no tomaron origen sino en la escuela de Alejandría. Desde entonces las composiciones polifarmacas llegaron á ser en cierto modo objeto de emulacion entre los médicos; cada uno de ellos se honraba con imaginar alguna preparacion de esta naturaleza y unir á ella su nombre. Plinio, que vitupera altamente tan monstruosas composiciones, asegura que eran únicamente imaginadas con el objeto de hacer valer el oficio, *ad ostentationem artis*, y no en el interés del arte de curar. Despues de los antidotos vinieron las hieras, de *yeros*, santo, sagrado, siendo la primera la de Temison de Laodicea, que probablemente habia imaginado esta denominacion; la llamó *hiera picra*, santa y amarga, porque el acíbar era su principal ingrediente. Las hieras se distinguian de los antidotos en que eran ordinariamente purgantes, y llegaron á ser muy numerosas; las mas célebres, despues de la hiera picra de Temison, eran las de Justus, de Arquígenes, de Rufo, de Philon, de Logadio y de Antonio Pacchio. La mayor parte de estas composiciones, ademas del nombre de sus autores, llevaban, como los antidotos, el de sus propiedades especiales ó algun título enfático capaz de realzarlas á los ojos del vulgo; así una se llamaba *athanasia*, inmortal; otra *ambrosia*, divina; otras *isotheos*, igual á Dios; *isochryson*, igual al oro; *panacea*, que cura todos los males; y algunas mas reunian á nombres seductores propiedades enteramente hipotéticas. En seguida de los antidotos y de las hieras aparecieron las triacas (1).

Estas no fueron menos multiplicadas. Los dispensarios árabes han conservado largo tiempo las de Oelio Galo, de Euclides, de Zenon, de Antiocho, de Demócrates; pero la de Andrómaco fué siempre la mas estimada. La eficacia de esta célebre composicion, confirmada si se quiere por la esperiencia de los siglos, le asigna todavía un lugar distinguido en nuestros formularios, y sin admitir los elogios exagerados que le prodigaron los farma-

(1) Hemos dicho que la palabra *teriaca* viene de *terion*, animal venenoso, de modo que por antífrasis se daba semejante nombre á los antidotos.

Las palabras *antídoto*, *hiera*, *theriaca*, eran en un principio adjetivos que indicaban la propiedad de una composicion. En lo sucesivo adquirieron el valor de nombres sustantivos. Lo mismo puede decirse de *Galené*, tranquilidad, por *antidotus tranquillans*, composicion calmante.

cologistas de diferentes tiempos, incluso Bordeu, que la miraba como el medicamento por excelencia, el antídoto universal, no se puede menos de convenir en que goza de propiedades reales como cordial, calmante y antihelmíntica: ha sido simplificada y modificada diversamente por gran número de farmacopeas. Es sabido con qué solemnidad ejecutaba públicamente en los últimos siglos su preparación la ciudad de Venecia, dueña entonces del comercio de la India y en la mejor aptitud para poseer las drogas elegidas y preciosas. No se han distinguido menos algunos colegios de farmacéuticos españoles que han llevado á efecto con la mayor pompa el privilegio de preparar la triaca. En Francia y en Alemania las universidades y las facultades de medicina hacían preparar también este electuario con todas las ceremonias que podían realzar su reputación, hoy en decadencia.

§. V.

DIOSCÓRIDES.—PLINIO EL NATURALISTA.

Tres hombres eminentes cierran el período de seis siglos que da principio en Hipócrates para terminar en Galeno, mas allá del cual comienza una nueva época para nuestra historia, la que comprende la farmacia de los Arabes. Dioscórides, Anazarbeo y Plinio el antiguo han hecho bastante para nuestra ciencia y ocupan un lugar importante en la historia de las naturales para que debamos hacer de sus trabajos el objeto de un párrafo especial. Galeno y su escuela formarán el asunto de la última parte de este cuadro, después de echar una ojeada sobre la farmacia de los griegos y de los romanos.

Aristóteles y Teofrasto habían escrito sobre la historia natural como observadores y como filósofos. Habían apreciado los grandes rasgos del sistema general de la naturaleza y abierto una amplia vía, en la que sus sucesores no se atrevieron á seguirlos: abandonando el estudio de la ciencia bajo su aspecto mas elevado, no se ocuparon ya de las sustancias naturales sino respecto á sus propiedades de aplicación. De ahí la multitud de hechos aislados, observados y transmitidos sin exactitud como sin crítica, que embarazaron á la materia médica y multiplicaron al infinito las complicaciones de la farmacia de esta época hasta el momento en que vino Dioscórides (1) á echar sobre el caos un poco de interés y de luz.

Reina la mayor incertidumbre sobre los detalles biográficos de Dios-

(1) Areteo de Capadocia, vivía bajo el imperio de Nerón y debió ser contemporáneo de Dioscórides, es considerado como el médico mas célebre de la antigüedad después de Hipócrates; algunos le hacen superior á este, á quien por lo menos iguala en la descripción de las enfermedades.

córides (1): consta únicamente que nació en Anazarbe, *Cæsarea Augusta*, Cilicia, antes de la Era Cristiana, si hemos de creer los asertos de Laguna y de Suidas; que parecen incontestables, ó como quieren otros, en los primeros años de nuestra Era, habiendo florecido, segun estos, en tiempo de Neron y de Vespasiano, no en los reinados de Antonio y de Cleopatra. Plinio que debió serle posterior ó contemporáneo, no le menciona. Siguió por algun tiempo la carrera de las armas, sin duda como médico de los ejércitos romanos. Además del Asia Menor su pátria, visitó la Grecia, la Italia, la España, la Germania y la Galia, casi siempre con el objeto de estudiar las sustancias naturales. Dícese por los que le hacen contemporáneo de Plinio, que volvió á Roma hácia mediados del siglo primero y que publicó en el año de LXV, su obra primera, *PERI ULES YATRICES*, dividida en cinco libros; el primero de las plantas aromáticas y oleaginosas; el segundo de las alimenticias y económicas; el tercero de los zumos obtenidos de raices, frutos y semillas; el cuarto tiene por asunto el empleo médico de las flores, de las hojas, de las cortezas y de las raices; el quinto trata de los productos de la vid y de algunos metales.

La obra segunda atribuida á Dioscórides, pero cuya autenticidad es dudosa, tiene por título *Peri deleterion pharmacon* ó *Alexipharmaca*, que es una especie de comentario de los poemas de Nicandro, dividido en tres libros, el primero de los cuales trata de los efectos de los venenos y de los medios de combatirlos; el segundo de la rabia de los perros y de los animales venenosos, y el tercero de los remedios apropiados. Tambien han atribuido á Dioscórides un tratado de los *euporistas*, que tampoco es seguro le pertenezca; así que debemos atenernos á su tratado de *materia médica*.

Tiene este trabajo el mérito incontestable de presentar la sinonimia de los nombres vulgares, que en su tiempo llevaban las plantas que describe, entre los egipcios, los judíos, los tracios, los romanos, los griegos y aun en la India. Bajo este respecto el libro de Dioscórides sirve de transición, aunque incompleta, preciosa entre la remota antigüedad y los tiempos modernos.

En la dedicatoria á Ario manifiesta Dioscórides, que se proponia corregir los errores de Julio Basso, Nicerato, Petronio, Nigro y Dioscoro, partidarios de Asclepiades y escritores de materia médica. En el testo co-

dades. Areteo pertenecia á la secta *neumática*, que admitia la existencia de un soplo que pasa de los pulmones al corazon y produce los fenómenos de la vida. Plinio no cita á tan famoso médico.

(1) Su primer nombre era *Pedanio*, Pedanius, ó Pedacio. Suidas añade que tuvo el apodo de Phacas, á causa de las muchas pecas de su rostro. Se ha dicho que existieron varios otros con el nombre de Dioscórides: es cierto que Galeno cita bajo el sobrenombre de jóven á uno que vivia en tiempo de Adriano.

loca las plantas sin orden ni clasificacion sistemática, y sin embargo se hallan agrupadas á veces segun el método natural, pues que esta clasificacion se deriva espontáneamente de la analogía de las formas y de los caracteres principales. Pero Dioscórides ha considerado de mucha mayor importancia el reunir las en el orden de sus propiedades médicas, no obstante lo vago é incierto de semejanțe distribucion. Resulta de esto, que la mayor parte de las descripciones, científicamente consideradas, son oscuras é incompletas, de tal modo, que de seiscientas ó setecientas plantas que enumera, apenas pueden determinarse exactamente ciento ó ciento y cincuenta.

Aunque Dioscórides ha citado mas plantas que Teofrasto, omite algunas de las descritas por este, bajo el pretesto de que no tienen propiedades médicas, ó de que son demasiado conocidas para que sea necesaria su descripcion, tales son el boj, el arce, el alcornoque, el abedul, la colutea, el ébano y otras muchas. Su clasificacion, fundada en lo que llamaban los dogmáticos *cualidades elementales*, le obliga muchas veces á aproximar en una misma categoría, medicamentos simples de los tres reinos, y medicamentos compuestos. Entre las descripciones que ofrecen interés, pueden citarse las de la mirra, del bedelio, del lábdano, del rapóntico, de la mejorana, de la asafétida, de la goma amoniaco, de la gayuba, del opio, distinto del *meconio* de los antiguos, que viene á ser un extracto de adormideras hecho por espresion ó por decoccion, de la escila y de otras varias sustancias (1).

Dioscórides describe gran número de aceites y de vinos compuestos; conocia la sal esencial de víboras, el empleo del cuerno quemado contra

(1) Para dar una idea del embarazo en que algunas descripciones y á veces la negligencia de Dioscórides han puesto á los comentadores, basta citar un ejemplo. El hisopo, entre otras, le parece una planta muy conocida para que sea necesario describirla, pero no se crea que trata de nuestro hisopo, porque hablando de una planta que llama *chrisocoma* dice que su flor está en racimillos como la del hisopo. Por otra parte, dice del *orégano heracleótico*, que sus hojas son como las del hisopo á manera de umbela. Se lee además en el evangelio de San Juan, que una esponja embebida en vinagre fué colocada al extremo de una varilla de hisopo para conducirla á la boca de Jesucristo. En fin, la Vulgata y el historiador Josefo refieren que Salomon conocia toda especie de *árboles*, desde el cedro hasta el hisopo, lo cual demuestra evidentemente que, el hisopo de los antiguos era por lo menos un arbusto.

Respecto á los copistas y traductores se lee en uno de ellos: «se amansa muy bien á los elefantes con zumo de cebada:» *capti celerrime mitificantur hordei succo*. Pero *elephas* en griego significa á la vez marfil y elefante, y Dioscórides ha querido sin duda decir que el marfil se ablanda sumergiéndole en zumo de cebada ó cerveza, *Zythum*. Laguna (II, 79) se inclina á esta opinion que es la de Plutarco, y añade que Plinio atribuye al elefante lo que se dice del marfil, lo cual acaso tuvo presente el traductor á que aludimos; por lo demás, tambien sostiene nuestro segoviano, que es uno de los mejores comentadores, que ha habido autores que han referido lo dicho del marfil á la lepra, igualmente llamada *elephas*, etc. Los comentadores de los antiguos, no todos, siguen el mismo orden en la colocacion de los objetos.

los dolores de los dientes ó muelas, el uso de las cortezas de olmo en las enfermedades de la piel, de la potasa como cáustico, del acibar al exterior en ciertas úlceras, del marrubio blanco en la tisis, del helecho macho contra las lombrices intestinales, del aceite de ricino que solo empleaba exteriormente; habla del suero, de la canela, del asfalto y del azúcar *saccharon*, ó mas bien del *tabaschir* que trasuda por los nudos del bambú (1). Insiste en varios puntos sobre el empleo de los vegetales indígenas con preferencia á las sustancias exóticas; y se puede decir que es el primero que ha llamado la atencion sobre la sofisticacion de los medicamentos.

Describe algunas preparaciones químicas: el procedimiento que indica para obtener el albayalde es con corta diferencia el mismo que se sigue en nuestros dias; habla de la calamina, del pompholix, de los vitriolos, del oropimente como escarótico, y del agua de cal. Enseña á estraer el mercurio del cinabrio, que confundieron con el minio los antiguos, haciéndole calcinar en una cuenca de hierro cubierta de un capitel, *calix*, que en griego se llamaba *ambix*; de donde probablemente los árabes han formado el *ambic* y *alambique* (2). De aquí y de lo dicho por Aristóteles pudiera inferirse, que los griegos y los romanos han conocido rudimentariamente la destilacion; y por otra parte se confirma esta idea teniendo presente que los griegos conocian el *aceite de trementina*, el cual era preparado suspendiendo el vellon de lana limpio en la parte superior de una caldera en la que hacian hervir la oleo resina. Cuando la lana se hallaba cargada de los vapores exhalados la esprimian y resultaba el *pissaeleon* ó *picis flos*. Dicho aceite se preparaba habitualmente en la ciudad de Colophon, Grecia, de donde viene el nombre de colofonia ó pez griega, que lleva uno de los residuos de la destilacion de la trementina.

Dioscórides habla aun de diversas preparaciones metálicas usadas en medicina; empleábase en su tiempo para los emplastos el litargirio, la caducia, *tucia*, y el ponfolix que se miraba como la espuma de ciertos metales. Mucho tiempo antes de su época hacian uso de la flor ó escama de bronce, *crocus veneris*, *aes ustum*, *squammæ æris*, como purgante; y para escitar el vómito de la *melanteria* semejante al *misy* y de la *calcitis*, sulfato de hierro mezclado con óxido rojo que procedia de las minas de

(1) Hasta la época de las cruzadas no conocieron los europeos mas azúcar que el zumo espesado del bambú. Los sarracenos cultivaron los primeros la caña de azúcar en Berbería, en Grecia y en la isla de Chipre. Despues fué trasportada á Sicilia, desde donde la trasladaron en el siglo xv, á la isla de Madera, á Santo Tomás y á la Guinea, y hasta el siglo xvi no fué transplantada al América.

(2) Plinio refiere el mismo asunto, tomado sin duda de igual origen, en los términos siguientes: *Patinis fictilibus impositum, ferrea concha, cálíce coopertum, argilla superillita; dein sub patinis accensum follibus continuo igni, atque ita cálícis sudore deterso, qui fit argenti colore et aquæ liquore.*

cobre de Cilicia. Dioscórides no conocia el empleo interno del hierro, le creía perjudicial á las funciones uterinas; pensaba que el mercurio roía y destruía las vísceras. No se usaba en su tiempo el antimonio mas que para las aplicaciones exteriores y despues de haberle calcinado; era confundido el antimonio crudo probablemente con la Galena.

Dioscórides es tal vez menos crédulo que Teofrasto relativamente á las propiedades de las plantas, aunque les asigna muchas imaginarias; pero el último no era médico y escribió del reino vegetal como botánico y como filósofo. Dioscórides da tambien preceptos sobre la recoleccion: «conviene tener primeramente cuidado, dice, que cada cosa se coja y guarde en su propia estacion y tiempo; porque segun esto se hiciere, serán eficaces las medicinas, ó vanas y sin vigor alguno. Hanse pues de coger estando el cielo sereno, porque no importa poco si se cogen en tiempo seco ó lluvioso....» Advierte la eficacia de las plantas, que se crian en terrenos altos y secos, comparadas con las que nacen en parages húmedos y sombríos; considera necesario verlas en todas épocas para saber distinguir las bien, y manda que las raices, los líquidos y las cortezas que hayamos de guardar se cojan al principio de caer de sus propias hojas y se seque cada cosa, siendo limpia, en lugares enjutos. No se olvida tampoco de hacer notar, en conformidad con las ideas de su tiempo, que solo los eleboros blanco y negro se conservan por muchos años, no siendo de provecho todas las yerbas medicinales pasados tres, opinion que rectificó Placotomo, segun Villa. Las yerbas que estienden ramos, como el cantueso, abrótnano, ajenjos, hisopo y otras semejantes, deben cogerse segun el mismo Dioscórides, cuando tengan llenas de simiente las flores, antes que se caigan los frutos cuando estuvieren maduros, y las simientes en principiando á secarse antes que se derramen. Recomienda que las flores y cosas de buen olor se guarden en cajoncitos hechos de madera de tejo, bien secos, y algunas veces dice que se suelen envolver en papeles ó en hojas para que se conserven mejor las simientes. Para las materias líquidas quiere que se usen vasijas de plata, de vidrio ó de cuerno y aun de tierra cocida si no son porosas; entre las de madera prefiere las de boj, y por último, para los remedios líquidos, aptos al mal de ojos y para todos los demas que se hacen de vinagre, pez líquida y lágrima de cedro, vasijas de cobre, así como las de estaño para las grasas y el tuétano. Menciona tambien el escritor romano diferentes unguentos y perfumes curiosos, sin olvidarse del famoso *Cyphy*. Su estilo es algo oscuro y confuso, sus aserciones poco preciosas, descuida los detalles de la posología y de la administracion de medicamentos. No obstante Galeno hace el mayor elogio de él y mira su libro como el mas útil y el mas completo que se poseia en su tiempo sobre la materia medicinal.

Dioscórides ocupa, pues, un rango eminente en la historia de la materia médica; su tratado ha sido el único por donde se ha estudiado durante quince siglos esta parte de la ciencia de curar. Todavía es entre los urcos, los árabes y otras naciones á medio civilizar, el oráculo de la medicina y de la botánica.

Ninguna obra científica ha sido copiada é impresa tantas veces, ni ha sido objeto de tan gran número de comentarios, sin duda en razon de la importancia del asunto y de la oscuridad de sus detalles. Despues de Galeno que le cita y le copia muchas veces, se hallan entre sus comentadores mas célebres, en los siglos iv y v, á Oribasio y Aecio, que colocaron por orden alfabético los objetos que describe; á Paulo Egineta en el siglo vii; en el x á Serapion el jóven y á la mayor parte de los médicos árabes. En la época del descubrimiento de la imprenta, fué una de las primeras que se imprimieron la obra de Dioscórides, y las ediciones despues se multiplicaron á lo infinito. En los siglos xvi y xvii Matiolo Senes, Laguna, Saumaise, Gasp. Bauhuino, Sinforiano Campies y otros muchos sábios se esforzaron en investigar las huellas de la materia médica antigua, y apoyaron sobre tan frágil base los fundamentos de la ciencia moderna de los vegetales. Mas cerca de nuestros dias, Tournefort y Sibthorp, emprendieron largos viages para hallar en sus propios terrenos á las plantas descritas por Dioscórides, y llegaron á determinar de un modo perfecto, corto número de ellas. El último, y acaso el mas feliz de sus comentadores fué el sábio Kurt Sprengel, que sin embargo confiesa muchas veces su incertidumbre y el mal resultado de sus esfuerzos.

Plumier, ha dado el nombre de Dioscórea, á un género de las familias de las asparragineas, el cual ha venido á ser despues el tipo de una nueva familia de que hace parte la *ignama*, *Dioscórea alata*, *bulbifera et japónica*, planta alimenticia de Taiti, de las Molucas y del Japon.

CAYO PLINIO SEGUNDO. Conocido bajo el nombre de *Plinio el antiguo ó el naturalista*, nació el año 22 de la era cristiana, noveno del reinado de Tiberio, en Verona, segun Cátulo, que le llama compatriota suyo, ó segun otros, es como (1) en el país de los insubros llamado ahora el Milanesado. Pertenecia á una familia antigua y distinguida: sirvió desde muy jóven en los ejércitos romanos; á los 21 años fué al Africa y obtuvo poco tiempo despues el mando de un cuerpo de caballería, que condujo á la Germania. Resignó estas funciones á la edad de veinticuatro años y volvió á Roma, donde se ocupó en estudiar leyes. Desde esta época, hasta la edad de 45 años, publicó diferentes obras de historia, de jurisprudencia y de política,

(1) Hay muchas razones para creer á Como la patria de Plinio, y solo la opinion de Cátulo, que tampoco asegura sea de Verona en la palabra *Conterraneus*, ha hecho dudar.

que no han llegado á nuestros tiempos (1) Hacia el mismo año fue nombrado procurador en España; el 71 marchó á visitar la Grecia y sin duda tambien la Galia Narbonesa; por último regresó á Roma y se dedicó desde entonces con ardor al estudio de la historia natural. Mas adelante se entregó á los negocios públicos nuevamente y mandaba la flota de Misena en el año 79, cuando la célebre erupcion del Vesubio, que le costó la vida y destruyó las ciudades de Pompeya y Herculano.

Se conocen los detalles de este acontecimiento, que refiere en términos muy interesantes su sobrino é hijo adoptivo, Cayo Cecilio Plinio, en una carta escrita á Tácito, lib. VI, ep. XVI, y en otra, XX, da noticia de la triste situacion que tuvo él mismo con su madre en aquellos acontecimientos. Plinio el tio, ocupaba á la sazón una casa de campo en la ribera del mar, cuando la tierra fué conmovida por violentas convulsiones, que anunciaban la proximidad de una erupcion del volcan. Era en el mes de Setiembre y estaba estudiando, cuando vinieron á advertirle que una nube de forma y dimensiones extraordinarias ascendia desde la cima del Vesubio: Plinio observó por algun tiempo aquella especie de columna que habia tomado la figura de un árbol inmenso, cuya copa se ramificaba vomitando cenizas y humo. Hizo preparar un navío y se embarcó en él para proteger á las guarniciones vecinas y para observar mas de cerca el fenómeno. Recorrió muchos puntos de la costa, dictando con calma y presencia de ánimo, anotando él mismo en sus tablillas, y en medio de las cenizas abrasadoras que oscurecian el aire, todas las fases del prodigio. Desembarcó en Sábia ó en Resina, se bañó y se acostó: entretanto la erupcion continuaba desenvolviéndose, salian del volcan llamas y torrentes de lava; al tierra se hallaba conmovida, las piedras y los despojos calcinados cubrian el suelo. Le despiertan, le advierten que hasta el patio de la casa estaba lleno de aquellas materias lanzadas por el Vesubio, se levanta y marcha defendiéndose con las almoadas de las caidas de las piedras; llega así salvo á la ribera con el designio de embarcarse; pero el mar se hallaba demasiado agitado para que pudiera verificarlo. Obligado entonces á permanecer con dos esclavos, pereció sin duda ahogado por las cenizas y exhalaciones sulfurosas que le rodeaban, ó como piensan algunos, segun testimonio de Suetonio por mano de su criado, *vel ut quidam existimant, a servo suo occisus, quem deficiens æstu, ut necem sibi maturaret, ora verat.* Asi murió en lo mejor de su edad, á los 56 años aquel hombre ilustre, mártir á la

(1) Plinio el jóven menciona de su tio; 1.º un tratado sobre el arte de tirar la saeta á caballo (de *jaculatione equestre*) en un libro; 2.º la vida de Q. Pomponio Segundo (dos libros); 3.º las guerras de Germania (veinte libros); 4.º libros estudiosos (tres libros); 5.º ocho libros del lenguaje dudoso; en fin, 6.º la historia que es continuacion de la de Anfidio Basso (treinta y un libros), y 7.º la historia de la naturaleza en treinta y siete libros.

vez de su deber como ciudadano y de su pasión por la historia natural.

Es necesario distinguir entre los sábios de la antigüedad los observadores filósofos de los compiladores. Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Celso, pueden figurar bien entre los primeros; Plinio, Dioscórides y hasta Galeno en el número de los segundos, aunque Galeno y Plinio hayan producido escritos adornados de verdadera filosofía. Los primeros no solamente han recogido todos los conocimientos anteriores, sino que han añadido muchos hechos nuevos á la ciencia contemporánea, han coordinado los unos y los otros, y les han aplicado un método. Hechos así presentados son siempre útiles y la posteridad puede sacar partido de ellos. Los compiladores por el contrario han amontonado los detalles sin orden, sin crítica, sin idea de enlace; han mostrado una credulidad muchas veces pueril, y han despreciado lo que les parecía indiferente ó muy conocido. Por último, han escrito menos en el interés de la ciencia misma, que en el de sus aplicaciones, y esto es quizá lo que ha hecho que sus obras lleguen hasta nosotros, atendiendo á que lo que interesa mas vivamente á los hombres, es aquello que les presenta un objeto de utilidad próxima.

Plinio no dirigió sus estudios hácia las ciencias, hasta una edad algo avanzada; no era naturalista, ni médico de profesion, pero una ardiente curiosidad y un espíritu de sagacidad superior, le conducian á investigar todo lo que era á propósito para conmover los sentidos y la imaginación. Su historia natural, dividida en treinta y siete libros, no se limita al estudio de los objetos de los tres reinos; comprende además la cosmología, la astronomía, la geografía, la física, la agricultura, la medicina, el comercio, la navegacion y aun las bellas artes. Es, propiamente hablando, la enciclopedia de su época, y si obra tan gigantesca no corresponde siempre á lo que desean los naturalistas, es menester convenir en que, como rico depósito de los conocimientos de la antigüedad, ha suministrado, por lo menos, inmensos recursos á las ciencias y á la civilizacion modernas.

Las partes de dicha obra que mas nos interesan son evidentemente las que se refieren á materia médica, las cuales no comprenden menos de quince libros. Desde el duodécimo al décimonono trata de los árboles que divide en exóticos, de perfumes, en árboles de jardines, de selvas, de frutos, en árboles que se siembran, en granos, lino, legumbres. Sus descripciones, ó mas bien indicaciones, son insuficientes para dar á conocer los objetos, y abunda el tratado en repeticiones.

Plinio habla del Plátano, exportado al través del mar Jónico á la isla de Diómedes para adornar la tumba de este héroe, y dice que Dionisio el antiguo hacia de dicho árbol la maravilla de su palacio, habiendo llegado á adquirir los plátanos tanta estimacion y tanto precio, que los regaban con vino. Refiere antes la dedicacion de las plantas á los dioses.

Entre las higueras menciona un árbol llamado *Pala* y su fruto *ariana*, que algunos creen deba ser el bananero, y dice que abunda en el país de los sidracos; hace tambien mención de otro árbol de fruto mas dulce, aunque purgante, que Alejandro habia prohibido á los soldados, y se sospecha sea el tamarindo. Cita, entre los árboles sin nombre de que trataron los macedonios, uno semejante al terebintinero que debia ser un pino, y la pimienta de Italia, *daphne thymelea* L., segun Sprengel. Describe en la India un grano semejante á la pimienta llamado *gariophilon*, que pertenece al *viteæ trifolia* L., segun Sprengel y segun otros al *piper cubebas*, aunque Fee lo atribuye mas bien al *myrtus caryophyllata* de Ceilan. Cita en seguida un vegetal espinoso, *pyracanthum chironium* de los griegos, que creen algunos comentadores sea la *acacia catechu* Wild., cuya raiz de color de boj, ancha y leñosa metida con la simiente en una vasija de bronce, llena de agua, da el medicamento llamado *lycion*; añade que el *lycion* mejor para el empleo medicinal es espumoso, y que los indios le envian en pieles de gamuza ó de rinoceronte. Enumera hasta diez especies de gomas, siete suertes de mirra y sus falsificaciones, y del incienso dice entre otras particularidades que se hallan en la region turifera llamada *saba*, misterio; que los mineos han sido los primeros que han hecho su comercio, de donde se llamó *mineo*, que se ignora el árbol que lo produce, el incienso de la India es atribuido al *Roswellia thurifera*, que se le falsifica con lágrimas de resina blanca, cuyo color tiene. Que el país del incienso es limítrofe al de los Mueos, á donde lo llevan solo por una estrecha senda. Parece que no todos los árabes de aquel país ven el árbol del incienso, sino tres mil familias, *trescientas* dice Laguna y Lorenzo Perez (1) que tienen este privilegio por derecho hereditario, y sus individuos son sagrados; que cuando hacen la recolección, no tienen comercio con las mujeres ni asisten á funerales, lo cual da mas valor al producto. Que algunos pretenden, que el derecho de hacer la recolección pertenece en comun á aquellos pueblos, y otros dicen que se reparte en cierta proporcion anual. Que las lágrimas redondeadas se llamaban incienso macho, dándolas los griegos el nombre de *stagonias*, gotas, de *átomos* y de *orobias*, en forma de arbeja, á las de menor volumen, y los romanos el de *manna* á las porciones menudas separadas por fricción etc.

Da detalles sobre los procedimientos empleados por los antiguos para preparar el papyrus, que era mas ligero que el pergamino é indica la planta de donde se sacaba el mas estimado, la cual se cree sea el *cyperus papyrus* L., (2).

(1) Libro de Theriaca, pág. 196.

(2) El papyrus parece que fué descubierto, dice el mismo Plinio, por las expediciones de Alejandro Magno al Egipto, pues segun Varron antes no se hacia uso de él, y solo se escribía

Tratando de la vid cuenta hasta cincuenta especies de vinos generosos, treinta y ocho de ellos procedentes de Ultramar, tanto de la Grecia como del Asia y del Egipto: porque en tiempo de Plinio los alrededores de Alejandría, que ahora carecen de viñas producian vino muy estimado: señala diez y ocho especies de vinos dulces, y sesenta y seis especies de vinos artificiales.

Rojas Clemente en su tratado de las variedades de la vid comun, página 75, dice de Plinio con cierta exactitud, que este habla de ochenta y tres vidueños, en que incluye los ocho de Caton, nueve ó diez de Virgilio y cuarenta y uno de Columela. Aunque la circunstancia de escribir despues de tan sabio agrónomo, la envidia con que miraba su mérito literario y científico, el orgullo romano, y el objeto mismo de su obra, le ponian en obligacion de describirlos mejor que el filósofo de Cádiz, está muy lejos de igualarle; pues si se añade á los caracteres de Columela el tiempo que gasta la vid en cerner, y el número, tamaño y dureza de las semillas, tambien omite los del número, longitud y color de los sarmientos, y hace muy poco uso de los demas que adoptó aquel gran observador.

Refiere Plinio que los antiguos cultivaron veinte y ocho especies de cañas y enumera hasta veinte variedades de hiedra.

Atribuye á algunos árboles una longevidad prodigiosa, tanta que los habia en su tiempo de época mas remota que la ciudad de Troya y otros de tiempo mas lejano, que la fundacion de Atenas. Conoce las exposiciones que convienen á los árboles, habla de los abonos y de los criaderos; de las enfermedades de aquellos, de los riegos etc., indica diez y ocho especies de cereales y trata estensamente de todo lo referente á la agricultura.

La materia médica propiamente dicha no principia hasta el libro vigésimo, está dividida en dos secciones: sustancias sacadas del reino vegetal y las tomadas de los animales. Enumera en primer lugar las plantas medicinales de los jardines (1), llamando su atencion entre otros objetos el cohombro silvestre y el elaterio que era de grande utilidad; despues las plantas que se distinguen por la belleza de su flor, como las rosas, de

en las hojas del palmero. Despues en láminas de plomo los documentos públicos, y los privados en telas de lino, ó tabletas cubiertas de cera. Homero dice que se usaban tabletas antes de la guerra de Troya. Casio Hemina, autor muy antiguo dice, segun Plinio, que los libros de Numa fueron enterrados con su cuerpo sobre el Janículo y los halló Cn. Terencio escritos en papiro, consulado de Cornelio Cetego.

(1) Plinio parece que ha descrito particularmente las plantas que habia reunido en Roma el célebre médico llamado Antonio Castor, que vivió mas de cien años sin enfermedades. El jardin botánico de este médico es el cuarto, y los otros tres son el de Teofrasto, el de Mitridates y el del rey Atalo. Respecto á las plantas, que no observó Plinio en el jardin de Castor, copió sin duda á Dioscórides á quien no cita, ó tomó sus noticias de los mismos escritores que este.

las cuales menciona doce especies, cuatro de lirios, tres de narcisos y gran número de otras flores. Con este motivo refiere las que se empleaban para formar coronas, y la época exacta de su floración. Habla además de las propiedades médicas de gran número de plantas difíciles de reconocer en la actualidad. Y respecto á lo que dice de sus virtudes, deben ponerse en duda sus aserciones, eco, en gran parte, de tradiciones poco auténticas ó mal fundadas.

En el libro veinte y ocho da principio la materia médica sacada de los animales y llega hasta el treinta y tres: desde luego se excusa Plinio en aquel de las cosas fantásticas que va á referir: ¿por qué referirlas, se dirá, si no creía él mismo en ellas? El autor muestra con esto, que la curiosidad y afición á lo maravilloso dominaban en el sentido crítico y aun al saber. No debe darse pues á estas relaciones un verdadero valor científico, ni referiremos todas esas fábulas que tan poco favor hacen al ilustre escritor, que las ha recogido con el mayor cuidado ⁽¹⁾.

Entre los numerosos medicamentos sacados de los animales acuáticos cita mas de sesenta suministrados por la tortuga, é igual número procedentes del castor. Coloca entre las preparaciones de este orden el *garum*, preparado con los intestinos de las anchoas, especie de salsa muy estimada entonces y de la que hemos hecho mencion en otra parte.

Desde el libro treinta y tres en adelante trata Plinio de la mineralogía y de sus anejos, de la materia médica mineral y de las bellas artes, y hasta pone la lista de los artistas que han ilustrado la escultura, la pintura, el tallado de piedras finas etc.: hablando del nitro manifiesta que contiene una especie de aceite, propio para curar la sarna de los animales; ¿será el ácido nítrico? no es fácil atinar, teniendo en cuenta que el nitro de los antiguos representaba diferentes sales. Reprende á los que usan para las composiciones médicas en lugar del cinabrio de las Indias, *sangre de drago*, el minio, que es un veneno ⁽²⁾.

Como puede inferirse de lo que llevamos dicho en este capítulo y en el resto de la historia, Plinio no ha derramado sobre la historia natural tan viva luz como Teofrasto y Aristóteles; la materia médica y la farmacia tampoco han hallado grandes recursos en sus escritos; pero la historia médica carecía de muchas noticias que comprende especialmente el libro vein-

(1) Consignaremos en esta nota algunos ejemplos de las relaciones fabulosas. Dice que los hombres tienen mas dientes que las mujeres, lo que le hubiera sido muy fácil verificar antes de escribirlo. Creía en los hombres sin boca, sin cabeza, con un solo pié, ó bien con las orejas pendientes, que les servían de almohada ó para cubrirse las espaldas, y otras relaciones fabulosas de los autores griegos. Cita entre los animales el *mantichoro* de cabeza humana y cola de escorpion, los caballos alados, el *catoblebas*, que mataba con su mirada, y otros monstruos, cuya historia pone seriamente al lado de la descripción de animales reales y bien conocidos.

(2) Sabido es que el minio se llamaba cinabrio como la sangre de drago.